

Fig. 1. Tipos de copas de Sánchez Climent mencionados en el texto.

Las copas carpetanas y su significado en la Edad del Hierro del Valle medio del Tajo

Javier Martínez-González

Departamento de Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología. Universidad Complutense de Madrid

jamart16@ucm.es

A partir de finales del siglo III a.C. y comienzos de la centuria siguiente, se inicia en la *Carpetania* una fase tardía en el desarrollo de sus pobladores que se extenderá hasta el cambio de era que culminará con la desaparición del orden indígena y la implantación del *statu quo* romano. A falta de testimonios escritos, como sí ocurre en otras zonas peninsulares, el estudio en profundidad de la cultura material se hace indispensable para conocer este y otros tantos fenómenos. Será en esta, donde veamos en estos momentos como aparecen cambios sustanciales que nos hablan de nuevas relaciones con su entorno.

Uno de esos contactos se produce con ciudades celtibéricas, hecho que se ejemplifica en la aparición de monedas, fíbulas, elementos ornamentales y producciones cerámicas que nos remiten a esas zonas (Blasco y Blanco 2014: 253-254).

Respecto a estas últimas, vemos que se tratan de recipientes hechos a torno, con cocciones oxidantes, decoradas en ocasiones con pintura y destinadas al uso de mesa. Los ejemplos más conocidos son los jarros decorados con motivos geométricos y zoomorfos como los del Cerro de la Gavia (Urbina *et alii* 2005: 181-183), Llano de la Horca (Baquedano *et alii* 2007) o el ejemplar de Fuente de la Mora (Vega *et alii* 2014: 232). En el caso del Cerro de la Gavia, los investigadores han podido detallar otras formas asociadas como copas, cuencos, escudillas o caliciformes (Urbina y Morín 2017: 221-222).

Asimismo, hubo relaciones con el mundo vacceo. Son menos los testimonios, pero podemos hablar de varias producciones tales como las cerámicas grises bruñidas de imitación argénteas, las ollas de cerámica común que van a imitar las de tipo Rauda A y B del Duero y algunos ejemplos de vasos (Blasco y Blanco 2014: 256-258).

LAS COPAS

Este tipo se define por ser un recipiente de tamaño medio-pequeño de profundidad plana o media, siendo su diámetro máximo el de la boca, y su principal característica la presencia de un pie destacado. Una parte de las presentes copas nos remiten al tipo 4 de la tipología de la cerámica celtibérica meseteña de Sánchez Climent (2016: 337) (Fig. 1).

Encontramos algunos ejemplares en la Dehesa de la Oliva en Patones (Madrid). Siete de ellas procedentes de las excavaciones de Cuadrado y que se hallaron dentro de la alberca (Cuadrado 1991: 208; fig. 9) (Fig. 2.1-7). Se describen como vasos “característicos del mundo celta” con pastas finas y de tonos claros (Cuadrado 1991: 206). La séptima se halló durante las excavaciones de Asociación Española de Amigos de la Arqueología y procede de El Caserío donde aparecieron dos fragmentos de campaniense A, y que se describe como pie de copa con pasta bien cocida de color ocre (Muñoz 1994: 47; fig. 14.107) (Fig. 2.8).

La cronología en ambos casos se situaría en torno a finales del siglo II a.C. y comienzos de la siguiente centuria, fecha que vendría determinada por la copa de Muñoz Carballo, ya que las restantes se

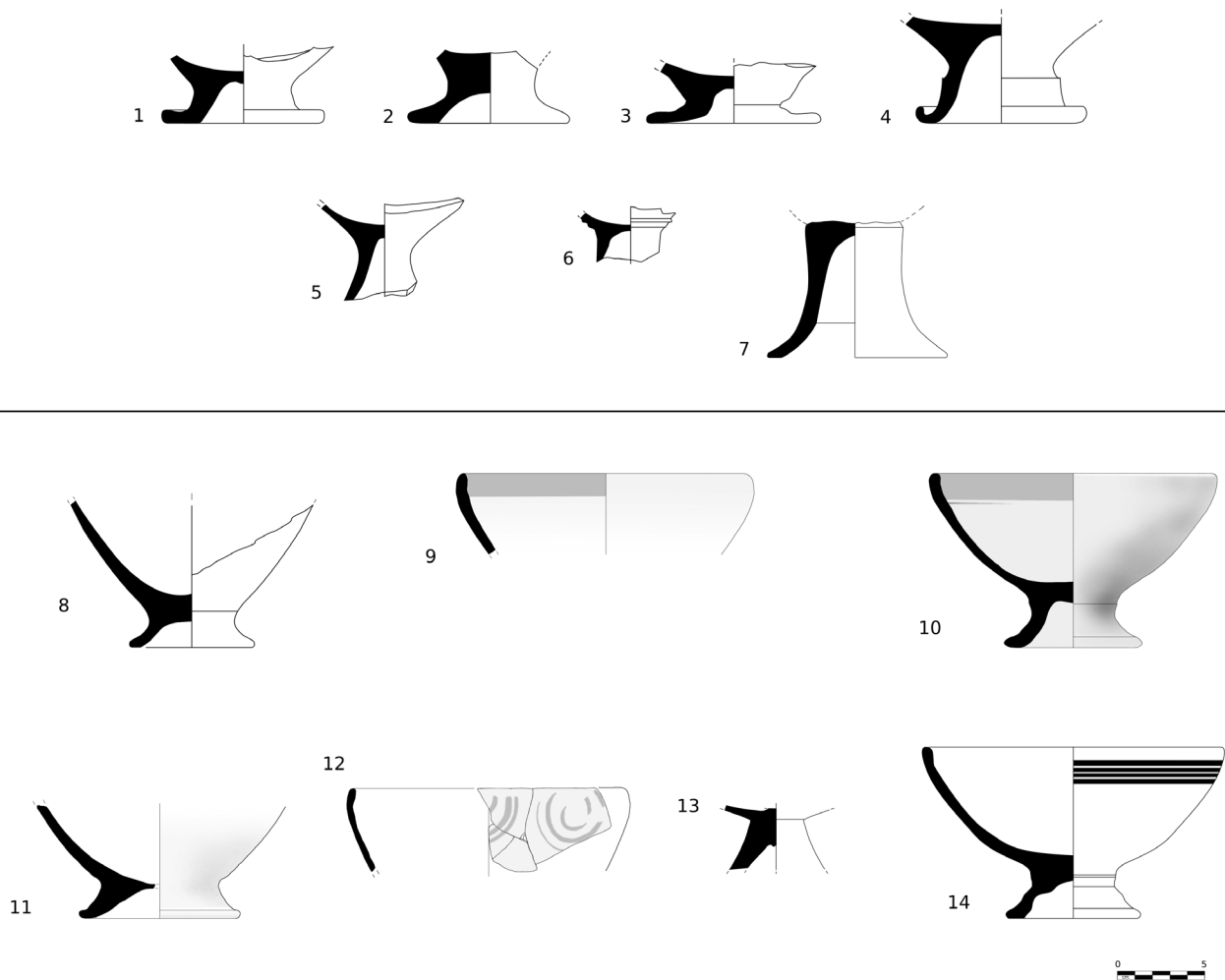


Fig. 2. Algunos ejemplos de copas carpetanas. Dehesa de la Oliva, 1-12 (1 a 7 sin escala en original). La Marañoso, 13. Llano de la Horca, 14.

encontraron revueltas junto a materiales residuales de diversas épocas que impiden precisar su cronología. Resulta significativo que aparecieran, junto a esta, dos fragmentos con pájaros pintados (Muñoz 1994: 50; fig. 14).

También de la Dehesa de la Oliva contamos con cuatro ejemplares hallados en las últimas intervenciones (Fig. 2.9-12). En este caso la decoración es a base de líneas en negro y círculos concéntricos. Su aparición en El Caserío junto a *dolium* de época augustea y la presencia de un fragmento de TSI en la preparación del último suelo de ocupación, nos habla de una posible perduración de las copas en el yacimiento hasta los primeros años

Fig. 3. Copa carpetana del Cerro de la Gavia (Urbina *et al* 2005).



posteriores al cambio de era (Strato 2008; Vigil-Escalera 2012: 246)

Cinco de estas copas podrían ser similares a la variante 4A.1 de pie bajo, dos a la 4A.2 de pie medio, tres a la 4A.3 de pie alto y dos indeterminadas.

En La Gavia las copas aparecen en las dos últimas fases del yacimiento (Morín y Urbina 2012: 212). En concreto, se muestran copas decoradas con líneas tanto al interior como al exterior. Según las referencias que realizan los investigadores con la tipología de Blanco de las producciones segovianas (2003: 99-103), y a falta de dibujos y únicamente con fotos (Fig. 3), podemos decir que el conjunto estaría formado por copas de la variante 4A.1 y 4A.2. De esta última hay algunos ejemplares con el pie incurvado al interior. En el sector III, que corresponde a la última fase, también aparecen las copas junto a importaciones como una base anillada de campaniense B (Urbina y Morín 2017: 221-222).

De otro posible recinto fortificado es la localizada en La Marañosá (Fig. 2.13). Las recientes prospecciones llevadas a cabo en el yacimiento (Martínez-González 2018: 32), han documentado una ocupación de la Edad del Hierro que, por los materiales hallados, aportan una cronología de los siglos IV-II a.C. Otros ejemplares serían los hallados en el Llano de la Horca¹ (Baquedano *et alii* 2007) (Fig. 2.14) pertenecientes a la variante 4A.1 y estando una de ellas decorada con líneas en la parte superior de la cara externa. En este mismo yacimiento también se ha atestiguado su presencia junto a vajilla de bronce que acompaña a otros elementos dentro de lo que podría ser un almacén de objetos preciados (Azcarra *et alii* 2014a: 112). Estos elementos presumiblemente foráneos, juntos a las producciones de barniz negro y fragmentos de Dressel 1B, aportan una cronología de entre la segunda mitad del siglo II y la primera mitad del I a.C. (Azcarra *et alii* 2014b: 291).

También en El Malecón contamos con un único testimonio que aparece junto a ollas

tipo Rauda A y B y caliciformes de posible imitación vaccea (Rodríguez 2007).

De otros ejemplos sólo tenemos referencias, lo que nos impide poder aproximarnos a su tipología. Es el caso de Fuente de la Mora, donde se incluyen dentro de la cerámica fina de tipo ibérico y aparecen junto a materiales de importación como cerámica de barniz negro (campanienses B y C), de paredes finas y fragmentos de un ánfora vinaria Dressel 1A y otro de tipo Lamb. 2 (Vega *et alii* 2014: 227, 229). La vida del yacimiento comprendería los siglos III y mitad del I a.C., posiblemente coincidiendo con época sertoriana (Vega *et alii* 2014: 227).

CONSIDERACIONES

En primer lugar, las variantes que más se repiten en todos los contextos son las de pie bajo y medio, siendo más reducidas las de pie alto. Morfológicamente, las dos primeras formas remiten claramente a la zona numantina (Wattenberg 1963: tabs: XXIV-XXVI), Bajo Aragón y Alto Tajo (García y Antona 1992: fig. 112), en detrimento como la zona del alto Duero o el occidente celtibérico. Los ejemplares de pie alto también están representados en la cerámica numantina en momentos tardíos (Wattenberg 1963: tabs. XXX-XXXI), e igualmente tienen una amplia difusión en el occidente celtibérico en la etapa clásica del siglo II a.C. y en momentos más tardíos.

En líneas generales, estas copas tienen una amplia difusión desde el Celtibérico Pleno (ss. V-IV a.C.) hasta el Celtibérico Romano (ss. II-I a.C.). Desde un punto de vista formal existe una evolución desde las copas con pies más bajos hasta las de pie alto donde las paredes son más abiertas y desarrollan bordes diferenciados en muchas ocasiones (Sánchez Climent 2017: 338-339). Debido a esto y tal como atestiguan los contextos carpetanos, se podría proponer la introducción o producción de este tipo de elementos a partir de finales del siglo III a.C. hasta bien entrado el siglo

I a.C. y en algunos casos quizás sobrepasando el cambio de era. Por otro lado, la aparición de copas caliciformes como las del Valle del Duero, parece ser testimonial. La dificultad de identificación de estas producciones puede hacernos sospechar si algunos de los cuencos caliciformes de pequeño tamaño de tipo celtibérico, pudieron ser realmente copas similares, por ejemplo, a las vacceas.

La total ausencia de este tipo de copas en momentos anteriores a la segunda mitad del siglo III a.C. puede establecer una posible vinculación de estas producciones con nuevas prácticas de comensalidad y la introducción de nuevos alimentos.

Al margen de otros posibles alimentos líquidos que se consumirían con anterioridad como agua o caldos derivados del cocido de guisos, uno de los posibles usos podría ser el consumo de bebidas alcohólicas. En el ámbito celtibérico tenemos como mejor ejemplo la *caelia*. Hoy, no contamos con suficiente información que pudiera avalar la presencia de esta bebida en el mundo carpetano. Otro uso al que se vinculan tradicionalmente las copas es al consumo de vino. En la zona occidental de la Celtiberia del Valle del Duero se ha podido documentar el consumo de vino desde el siglo IV hasta el II a.C., como muestran las copas con residuos de vino halladas en la necrópolis de Las Ruedas de Padilla del Duero (Jimeno 2009: 167). Así, la presencia de materiales importados introducidos por el contacto con el mundo romano es posible que sea reflejo de la introducción de esta nueva bebida. Recientemente algunos investigadores han apuntado que en contextos de cronología tardía como es el caso de Fuente de la Mora, se puede relacionar la aparición de estos productos (ánforas) con el consumo de vino por parte de colonos y legionarios, y su efecto en los usos y dieta indígenas (Vega y Méndez 2017: 436).

En conclusión, la aparición de estas copas en el mundo carpetano es proporcional-

mente baja respecto al resto de la vajilla de mesa. En cambio, la cronología de los contextos analizados es razonablemente similar. Precisamente, su baja presencia puede indicarnos que su uso podría ser restringido, quizá para la celebración de pactos o festividades. A pesar de la distancia, podemos relacionar lo que decía Estrabón de las costumbres de los pueblos del norte (III, 3, 7): “El vino lo beben en raras ocasiones, pero el que tienen lo consumen pronto en festines con los parientes”.

Su introducción, que consideramos temprana (finales del siglo III a.C.), y su perdurabilidad hasta momentos finales de la Edad del Hierro (cambio de era), puede hacer de las copas uno de muchos elementos que podrían reflejar la introducción de nuevos modos de consumo desarrollados por sus vecinos o la modificación de los propios, pero que en este caso estarían amplificados por los conquistadores.

AGRADECIMIENTOS

Mis agradecimientos a Mariano Torres Ortíz y Luis Carlos Juan Tovar por su dedicación en la revisión del presente escrito, así como a Alfonso Vigil-Escalera Guirado por facilitarme información relativa a las últimas intervenciones de la Dehesa de la Oliva.

Bibliografía

Azcárraga Cámara, S., Baquedano Pérez, E., Martens Alfaro, G., Contreras Martínez, M., y Ruíz-Zapatero, G. 2014a: “Vajilla bronceada tardorrepública en El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid)”, *Archivo Español de Arqueología*, 87, 109-121.

Azcárraga Cámara, S., Martens Alfaro, G., Contreras Martínez, M., Ruíz-Zapatero, G., y Baquedano Pérez, E. 2014b: “Estudio de la cerámica itálica de barniz negro en El Llano de la Horca (Santorcaz, Madrid): primeros resultados”, *I Simposio sobre los Carpetanos. Arqueología e Historia de un pueblo de la Edad del Hierro*, 280-292.

Baquedano Pérez, E., Contreras Martínez, M., Martens Alfaro, G., y Ruíz-Zapatero, G. 2007: “El oppidum carpetano de El Llano de la Horca” (Santorcaz, Madrid), *Zona arqueológica*, 10, 374-394.

Blanco García, J.F. 2003: *Cerámica histórica de la provincia de Segovia*, Trabajos de arqueología hispánica, (1), Segovia.

Blasco Bosqued, M. C., y Blanco García, J. F. 2014: “Los carpetanos y sus vecinos: fenómenos de interacción a la luz de la cultura material”, *Zona Arqueológica*, 17, 235-266

Cuadrado, E. 1991. “El Castro de la Dehesa de la Oliva”, *Arqueología, paleontología y etnografía*, 2, 189-256.

García Huerta, M. R. y Antona Del Val, V. 1992: “Excavaciones arqueológicas: La Yunta (Guadalajara). Campañas 1984-1987”, *JJCC Castilla-La Mancha*.

Jimeno Martínez, A. 2009: “Consumo y producción de vino entre los celtíberos del Alto Duero”, *El Vino y El Banquete en la Europa Prerromana*, 159-171.

Martínez-González, J. 2018: “Vidrios tardoantiguos de La Maraños (San Martín de la Vega, Madrid)”, *III Jornadas de Jóvenes Investigadores en Arqueología*, 30-40.

Morín De Pablos, J y Urbina Martínez, D. 2012: “Estudio de material cerámico en el yacimiento del Cerro de la Gavia, Villa de Vallecas (Madrid)”, *El primer milenio a.C. en la meseta central. De la longhouse al oppidum*, 2, 204-223.

Muñoz Carballo, G. 1994: “Excavación en el Castro de la Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid)”, *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 34, 39-52

Rodríguez Cifuentes, M. 2007: “La fase carpetana de El Malecón” (Madrid), *Estudios sobre la Edad del Hierro en la Carpetania: registro arqueológico, secuencia y territorio*, Museo Arqueológico Regional, 290-302.

Sánchez Climent, A. 2016: *La cerámica celtibérica meseteña: tipología, metodología e interpretación cultural*. Tesis doctoral. Universidad Complutense de Madrid.

Strato (2008): Trabajos de excavación y limpieza para el acondicionamiento previo a los trabajos de restauración y consolidación del Caserío del yacimiento de la Dehesa de la Oliva, en Patones, Madrid. Campaña 2008. Strato S.C., Memoria inédita, depositada en la DGPH de la Comunidad de Madrid.

Urbina Martínez, D., y Morín de Pablos, J. (2017): “El poblamiento de La Gavia en el contexto del final de la Edad del Hierro en la Comunidad de Madrid. Actuaciones arqueológicas en La Gavia III”, *Complutum*, 28, 1, 185-202.

Urbina Martínez, D., Morín de Pablos, J., Escolá Martínez, M., Agustí García, E., López López, G., Villaverde López, R. y Moreno García, M. 2005: “Las actividades artesanales”, *El Cerro de La Gavia. El Madrid que encontraron los romanos*, 177-211.

Vega, J. J., Méndez, J. C., García, R. C. M., y Baranda, S. D. 2014: “El poblado en espolón” carpetano del cerro de “Fuente de la Mora” en Leganés (Madrid)”, *Zona Arqueológica*, 17, 223-234.

Vega, J. y Méndez, J.C. 2017: “Aspectos de la romanización en el centro peninsular: los materiales itálicos tardo-republicanos del yacimiento carpetano tardío de “Fuente de la Mora” (Leganés)”, *Zona arqueológica*, 20, 429-437.

Vigil-Escalera Guirado, A. 2012: “El asentamiento encastillado altomedieval de la Dehesa de la Oliva (Patones, Madrid)”, *Los castillos altomedievales en el noroeste de la Península Ibérica*, 239-262

Wattenberg, F. (1963): *Las cerámicas indígenas de Numancia*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, vol. IV, Madrid

¹ Agradezco profundamente al Dr. Gonzalo Ruíz-Zapatero el haberme informado personalmente de que su aparición en el yacimiento es habitual en los momentos finales de ocupación.

Decoración fitomorfa en fragmentos cerámicos del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas)

Tomás Torres González*
 Domingo Fernández Maroto**
 Julián Vélez Rivas*
 J. Javier Pérez Avilés*

*Arqueólogo. Grupo de Investigación del Cerro de las Cabezas. GICC
 **UNED Ciudad Real / GICC

tomastorresgonzalez@gmail.com
 dfernandez@valdepenas.uned.es

En los últimos años se ha venido constatando la existencia de un centro productor de recipientes cerámicos en el oppidum ibérico del Cerro de las Cabezas (Valdepeñas). Son varias las razones que